

***Vida social y costumbres en la Bogotá de 1880-1920.
Una sociedad de dominio masculino***

***Social life and customs in Bogotá 1880-1920
A male dominated society***

*Por Martha Lucia Barriga Monroy
Docente Universidad Distrital FJC, Colombia*

Nuestra sociedad es masculina, y hasta que no entre en ella la mujer no será humana.

Ibsen, Henrik Johan

Resumen

El presente artículo versa sobre el estudio de los grupos sociales y costumbres de los bogotanos de fines del siglo XIX y principios del XX; período en el cual empieza a formarse el imaginario de lo que debería ser el ciudadano colombiano, a imagen y semejanza de los usos y costumbres europeos. La sociedad fue, en general, una sociedad dominada por los hombres.

Palabras claves: bohíos, tiendas, cachaco, orejano, dominación.

Abstract

This article deals with the study of social groups and customs of Bogotá people of the period 1880-1920; time when the new image of the ideal Colombian citizen starts to be imposed, quite similar to the habits and customs of the European people. Society was, in general, a male dominated society.

Key words: bohíos, tiendas, cachaco, orejano, domination.

Grupos sociales, vivienda y costumbres

A fines del siglo XIX, debido al incremento de población causada por las migraciones, y a que Bogotá continuó sin que se construyeran más casas, el conjunto de viviendas no se extendió sustancialmente, sino que las viejas casonas se subdividieron dando cabida a numerosas habitaciones o "tiendas" con puerta a la calle, pero sin comunicación interior.

Se dieron casos, en los que en una misma casa convivieron gentes aristocráticas y ricas en el segundo piso, con gentes que vivían casi en la miseria en el primer piso. Entonces las diferentes clases sociales compartieron el mismo espacio urbano, las mismas casas, en los mismos barrios. Con excepción de los habitantes de Egipto y Las Cruces, quienes vivían en ranchos de paja, los demás Bogotanos vivieron en "tiendas" en los otros cuatro barrios de la Capital¹.

ANTIGUAS CALLES 1ª Y 2ª DE FLORIAN - BOGOTÁ



Calle Florian, antiguas casas

Los indígenas habitaban en zonas extraurbanas, en bohíos idénticos a los que encontró Jiménez de Quezada, es decir en chozas circulares de techo cónico; el indio vivía con su familia no muy numerosa, y cultivaba su chacra.

A los indios se les veía en barrios extremos, agrupados a docenas en algunas de las muchas tabernas o tiendas, de pie junto al mostrador, tomando la popular chicha. A veces se veían conduciendo mulas por la ciudad, estas bajo el peso de grandes cargas. Otros llevaban jaulones con gallinas o cargamentos de leña, carbón u otras mercancías².

¹ Fundación Misión Colombia (1988) *Historia de Bogotá*. Salvat Villegas Editores, p.10.

² Ernst Rothlisberger, Op. Cít., p.77.

La gente pobre, construía sus casas con bloques de tierra desecada o adobes; pero la mayor parte de las casas del resto de las gentes, era de ladrillo.

A comienzos del siglo XX, los ricos van dejando las casas de dos plantas, estructuradas en torno a varios patios interiores, para trasladarse a edificios de varios pisos, dotados de instalaciones modernas. También se inicia la construcción de pequeñas casas de campo en las afueras de Bogotá, donde las familias iban a disfrutar del campo y el aire fresco de la sabana, los fines de semana.

Había una marcada discriminación social y racial, en cuanto al otorgamiento de potestad para contraer matrimonio, pues una causal de impedimento era el ser pobre, o tener pigmentación de piel negra o cobriza.

Las parejas se conformaron vulnerando o aceptando la normatización establecida por la iglesia y la sociedad. Así, vivían en los extremos: al margen de la norma, en concubinato; o aceptando la norma, casándose por lo católico, y reconociendo sus hijos.

El clero cumplió su papel en la dominación social, estableciendo las normas de control social sobre los indígenas, negros o mestizos, a los que persiguió desde la Colonia para obligarlos a contraer matrimonio católico³.

Según nos dice Alfred Hettner ⁴, viajero por Bogotá entre 1882 y 1884, sólo el 15% de la población bogotana podía calificarse de gente blanca, probablemente tampoco del todo libre de mezcla con sangre india; de negros y zambos, no había sino entre el 1 y el 2%; el remanente se componía de cholos, o sea una mezcla entre indios y blancos, y de indios puros o casi puros, por partes iguales más o menos.

Por otra parte, es posible que después de la abolición de la esclavitud en 1851, una parte de la población negra haya continuado al servicio de las familias criollas, y que dicha población que no emigró a otras zonas del país, debió participar en el proceso general de mestización característico entre los sectores populares de Bogotá. Por esta razón, parafraseando a Mejía Pavony⁵, no era extraño que para fines del siglo XIX y principios del XX, se confirmara que en Bogotá rara vez se veían negros.

³ Miguel Ángel Urrego (1997) *Sexualidad, matrimonio y familia en Bogotá, 1880-1930*. Fundación Universidad Central. Impreso por Tercer mundo editores, p.123.

⁴ Alfred Hettner (1882-1884) *Viaje por los Andes colombianos en: Mario Germán Romero (1990) Bogotá en los viajeros extranjeros del siglo XIX*, Bogotá, Colombia, Villegas Editores, p.214

⁵ Mejía Pavony Op. Cit, p.278.

Me sorprendió ver pasar a una negra, un tipo no usual en Bogotá, cuyos habitantes generalmente son bien parecidos, con sus cabellos largos y sedosos y brillantes ojos negros⁶.

Hasta 1880, pertenecer a la clase alta en Bogotá, significaba ser blanco y poseer un reducido capital. Los blancos, así como los mestizos, ocuparon altas posiciones sociales y los cargos importantes. Sólo unos pocos indios, excepcionalmente, llegaron a ocupar un cargo político.

Pero en ese decenio, comenzó a cambiar el perfil de los grupos sociales, en cuanto se vivió un proceso de recuperación económica, y además surgió y creció el grupo de banqueros, comerciantes, industriales e importadores. Entonces el hecho de tener "capital", proporcionó posibilidades de ascenso a aquellos que no tenían "ancestro". Pero esto de ninguna forma terminó en forma definitiva con la discriminación racial.

Pertenecían también a este grupo social: los latifundistas que vivían en la ciudad de sus rentas, dirigiendo el cultivo de sus campos por medio de administradores o mayordomos; los altos funcionarios de la política y de menos categoría; y los de la nobleza constituida por quienes vivían de las profesiones liberales, tales como médicos, abogados, profesores, etc.

La clase que merecía toda la simpatía en Bogotá, estaba conformada por los artesanos. Eran liberales en su gran mayoría, y accesibles a las ideas nuevas, deseosos de ilustración, que buscaban en todas partes, y pertenecientes a la religión católica.

La clase baja, estaba constituida por la gente del pueblo, palabra utilizada por los bogotanos en el sentido de "plebe", o "indios civilizados." Ellos fueron quienes con su trabajo, cultivaron la tierra, mediaron el tráfico económico, pero además se constituyeron en las bestias de carga de las clases superiores; quienes desempeñaron los oficios más bajos; las mujeres indígenas por su parte, trabajaban aún más duro que los hombres. Los hombres también fueron carne de cañón durante las guerras civiles⁷.

En los círculos sociales altos, existieron dos tipos que llamaron mucho la atención: el "cachaco" y el "pepito". El primero, casi extinguido, representaba el elemento juvenil soltero, libre, alegre y despreocupado, lleno de gracia chispeante; de gran disposición a la broma y la chanza, pero ello unido a una discreción fina, y digna. El pepito fue el pisaverde de la capital, aburrido de todo, sentimental e

⁶ Rothlisberger, Op. Cit, p.74. Citado por Mejía Pavony, Op. Cit, p. 258.

⁷ *Ibid.*, p.103, 104.

infatuado, al que sólo la moda y el lujo refinado le divertía, y quien olía a perfumes⁸.

Como personajes ampliamente conocidos en la ciudad, citaremos a Margarita Villaquirá Aya, apodada "la loca Margarita", y a "Pomponio".

Margarita había sido maestra de escuela en su juventud, pero perdió el juicio debido a que un desalmado fusiló a su único hijo en la guerra de los mil días. Siempre vestida de rojo hasta los pies, menudita y arrugada, era un personaje que en todas partes se miraba con cariño⁹. Acostumbraba gritar a su paso "Viva el partido liberal", al cual vio subir y caer.

Pomponio era repartidor de invitaciones, vestía siempre saco negro, pantalón rayado, bastón, guantes, guardapolvos, y un clavel en el ojal. Pomponio rompía a voluntad las tarjetas y sobres mientras decía: "Aquí se acaban éstas relaciones".

En la clase baja, se distinguió el "gamín o chino" de Bogotá, quien trabajó primero como embolador o lustrabotas, luego como vendedor de periódicos, mandadero, y finalmente como soldado. Estos muchachos eran muy desenvueltos y astutos; era raro que no supieran leer, ya que ellos lo aprendían por sí mismos en sus ratos libres, y si no lo hacían, los demás se reían de ellos¹⁰.

Los extranjeros fueron un grupo que gozó de gran acogida en Bogotá. Esto se atribuyó a que ellos no constituyeron un grupo numeroso en Bogotá. Hacia 1885, no pasaban de doscientos. Alemania estaba conformada por comerciantes e investigadores; Francia, por gente dedicada al comercio al por mayor y detal, peluqueros, confiteros, hoteleros entre otros; Italia por arquitectos, modelistas, comerciantes, estañadores, músicos, y zapateros remendones entre otros; solo había dos o tres suizos en el país¹¹.

Por lo general el extranjero se abría camino con más rapidez que el natural, debido a su trabajo constante. La inmigración en Colombia fue posible para cualquier persona honorable y sana, rechazando a los perturbadores del orden, enfermos, y algunas veces a personas de raza amarilla o negra.

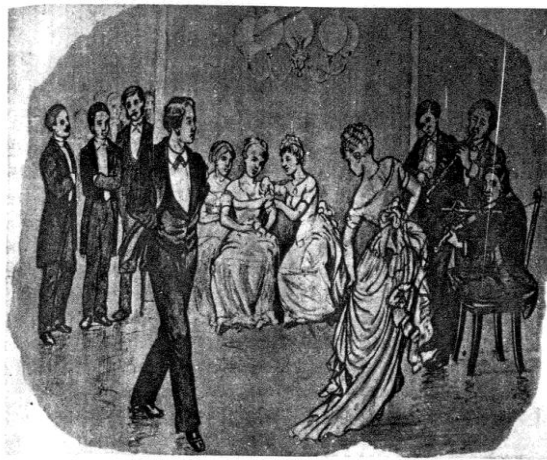
⁸ Ibid, p.96.

⁹ Rafael Serrano Camargo (1981) *En aquella ciudad*, Bogotá, ediciones Tercer Mundo, p.111.

¹⁰ Ibid, p.104.

¹¹ Ibid, p.99.

Las diferencias entre los grupos sociales se hicieron muy notables en el vestir ostentoso de unos y el humilde de otros: En los grupos aristocráticos, la moda consistió en el uso de las levitas, pantalones largos, zapatos de charol, y sombreros altos de copa. Los jóvenes que asistían a bailes y reuniones sociales, calzaban zapatos de charol, usan guantes de armiño, cachucha, y capa corta terciada. Esos jóvenes llevaban en retaguardia al "corneta" o sirviente, cargando con paraguas y zapatones, guardando cierta distancia. Las jóvenes que asistían a las veladas, llevaban sobre sus vestidos una mantilla, de la cual se despojaban a la entrada de la reunión, y tras ellas llevaban de escolta a la "china" o sirvienta, quien cargaba el farol para iluminar el camino¹².



El bambuco en las fiestas familiares de las clases altas, en Bogotá, finales del siglo XIX.

Fiestas familiares de las clases altas a fines del siglo XIX

En los grupos de gentes humildes, los hombres llevaban sólo una camisa, calzón de tela de algodón grueso, ruana de lana, y sombrero de paja, de acuerdo a la descripción de Le Moyne¹³. Los campesinos de la Sabana, eran apodados "orejones", porque acostumbraban usar debajo del sombrero de jipa un pañuelo de rabo de gallo, cuyas puntas se asomaban por los lados semejando dos grandes orejas de conejo. Los negros vestían calzones, camisas y ruanas de rayas.

¹² Manuel Pombo. (1936) *La niña Águeda y otros cuadros*. Bogotá, Publicaciones del Ministerio de Educación Nacional, Editorial Minerva S. A.

¹³ Citado en *Historia de Bogotá*. p.78



El orejano y la orejana

Los indios vestían trajes de algodón, como los que vistieron cuando llegaron los conquistadores, caminaban descalzos, o con alpargatas. Pero el indio, "civilizado" y "convertido" al cristianismo, llevaba calzones toscos de un tejido de fabricación casera; su camisa estaba casi siempre sucia; sobre ella, llevaba la ruana, prenda cuadrada, fuerte, de color oscuro, con una abertura en el medio, por donde se introducía la cabeza. Iba descalzo o con alpargates. Las indias vestían con una indumentaria más sencilla, cubriendo el torso con una simple camisa, o a veces con una tosca mantilla negra, según relatos de un viajero¹⁴.

La alpargata, era el calzado popular, y el que usaban la mayor parte de los soldados. Definitivamente el calzado, era un distintivo claro de las clases sociales. Las prostitutas andaban descalzas, con el fin de lucir anillos en los dedos de los pies, y despertar la envidia de las señoras y señoritas aristocráticas. Las beatas rezanderas, quienes vestían los santos para las procesiones, se distinguían por vestir atuendos de color negro.

Los estudiantes bogotanos, a fines del siglo XIX, incluidos bartolinos y rosaristas, fueron descritos por José María Cordovez Moure, con una vestimenta pobre, ya que se creía que durante los años de estudio en los claustros, ellos debían pasar por la más severa austeridad. Por ello iban a sus clases sin ropa interior ni medias; con zapatos tan burdos, que no se podía distinguir el derecho del izquierdo; algunos con babuchas de tafilete, y otros con alpargatas; sombreros ordinarios de ala ancha conocidos como panza de burro; y una capa o capote de calamaco, la cual tenía dos bolsillos muy grandes, en los cuales colocaban sus medias nueves, consistentes en longanizas, mendrugos, patacones, panelitas de leche, cuajada, tamales, etc.

¹⁴ Rothlisberger, Op. Cít., p.77.

Cargaban además en sus bolsillos una vela de sebo envuelta en telas de cebolla colorada, que era en ese entonces, el mejor suavizante para las manos, contra los golpes propinados por las férulas y las palmadas de los maestros. Pero más adelante, empezando el siglo XX, su vestimenta cambió favorablemente, pues según nos dice Rothlisberger, en El Dorado, se veía en la calle a los estudiantes universitarios y alumnos de los diferentes centros de enseñanza media, a quienes les gustaba vestir bien y no les desagradaba la vida callejera¹⁵.

El cuerpo de la mujer se fue descubriendo gradualmente. En un principio, con trajes de cuello alto y manga larga en siglo XIX. Después, en el siglo XX vinieron los destapes de brazos, cuello, pecho, y piernas; se usaron vestidos más cortos, descotes profundos, delgados, ligeramente sueltos y ceñidos. El abandono de los colores oscuros y de los vestidos que no dejaban ver el cuerpo, dio paso a la exhibición de las formas femeninas. El concepto de blancura estuvo ligado a la mujer atractiva. Fue importante a pesar de que nuestro país tenía una mínima población blanca. Los mestizos, negros e indios, conformaban la gran mayoría.

Otro elemento que marcó una diferencia diamantina entre los grupos sociales, fue la comida y sus implementos: Para la comida del medio día, los grupos aristocráticos apetecían platos de la antigua comida española, mezcla heterogénea de diversas viandas a las que se añadía caldo, verduras, longaniza, y morcillas; el postre era un dulce de guayaba.

Los artesanos preferían el ajiaco, o la carne molida con maíz. La clase trabajadora y los indígenas, no consumían mucha carne, excepto la de curí, debido a la ausencia total de cría extensiva de ganado en los establos, excepto unos pocos caballos, lo cual era manifestación del atraso en el que aún se encontraba el campo. Tampoco consumían productos lácteos, ya que estos estaban destinados virtualmente a las clases pudientes, pues un kilo de ellos costaba el equivalente a la totalidad de un jornal diario de un trabajador. En cambio, sí consumían mucha papa, trigo, arracacha, y legumbres secas, ya que estos eran productos que producía la tierra de la Sabana en gran abundancia; y por supuesto, no les faltaban las arepas, ni tampoco la chicha para acompañar sus comidas.

El desayuno que tomaban los bogotanos auténticos, consistía en la sopa habitual, bananos, arroz, un bistec, y otra clase de carne acompañada de algún guiso de huevos, y para terminar, tomaban una taza de chocolate¹⁶. Para servir la comida, las clases altas

¹⁵ *Ibíd.*, p.75.

¹⁶ *Ibíd.*, p.81.

utilizaban vajillas de plata importadas que contrastaban con las vasijas de barro cocido boyacense, en las cuales comían las clases más desfavorecidas.

Las mujeres por lo general casi no salían de la casa, excepto para ir a misa en la mañana, o las de clase alta, para salir a alguna reunión o velada en casa de amigos. En general, casi ninguna mujer trabajaba fuera de casa, salvo si ejercía la profesión docente en algún centro de enseñanza primaria, o si se trataba de alguna viuda que hubiera heredado algún establecimiento de comercio de su marido, y tuviera que atenderlo ella misma.

Había mujeres que contribuían al presupuesto del hogar, debido a estrecheces económicas, en cuyo caso se dedicaban a la modistería, la culinaria, y la confección de trajes y platos para fiestas o veladas a damas acaudaladas. Las mujeres pertenecientes a estratos bajos de la población, o a minorías negras o indígenas, tenían que trabajar desempeñando oficios tales como el servicio doméstico, lavado y planchado de ropa, de aguateras, o expendedoras en el mercado. La clase popular que se encontró en las ciudades, era analfabeta casi en su totalidad.

Las guerras permitieron la movilidad social constante hacia las ciudades, y dentro del ejército, hasta los estratos más bajos tuvieron posibilidad de ascenso. Las ciudades se ruralizaron en cierta forma, al adoptar ciertos hábitos y tradiciones de la tierra. Pero la sociedad rural, fue reducida gradualmente a los esquemas urbanos. En las guerras se evidenció el enriquecimiento continuo y progresivo de unos pocos y la inmensa miseria y el dolor de los demás. La guerra ahondó más las diferencias sociales. Los ricos de las ciudades vivían mejor que nunca. Los pobres vivían peor que siempre, pues los alimentos subían día tras día.

Algunos grandes comerciantes mantuvieron intactas sus fortunas de antes de la guerra, pues avisadamente convirtieron su capital en oro extranjero y se ausentaron del país. El resto de los comerciantes, los que no pudieron ingresar al grupo de los *pasteleros*, que usufructuaban de la guerra, o que no pudieron situar su capital en oro, se arruinaron y sufrieron quiebras irreparables. En Bogotá se levantó una clase de agentes que negociaba con la guerra. Se les conoció con el título de *revolucionarios urbanos*, y se encargaban de transmitir a las guerrillas falsas noticias alimentadoras de ilusiones y de excitarlos para continuar la revolución. "Se formaron asociaciones entre algunos grupos guerrilleros con jefes de las fuerzas del gobierno, para repartirse el botín¹⁷".

¹⁷ Jorge Villegas y José Yunis, Loc. Cít.

Las burguesías criollas continuaron ocupando los puestos económicos más importantes, sociales y políticos, pero recuperaron su fuerza verdadera, por su relación con los comerciantes extranjeros. La burguesía se unió a las clases dirigentes. La influencia extranjera en las formas y en los gustos, se hizo más fuerte, aunque para algunos bogotanos pertenecientes a las clases altas, era importante conservar la tradición expresada en el vestido, la comida, las devociones y las fiestas. La confrontación entre lo nacional y lo extranjero, se hizo cada vez más persistente.

Formas de vida y dominación

Con el ascenso a la elite del sector de banqueros y comerciantes, que se produjo con la recuperación económica en la década de 1880, el surgimiento de ese nuevo grupo social, hizo posible el proceso de modernización de Bogotá. Fueron esos grupos los que se convirtieron en una elite bastante poderosa, hasta tal punto que se "adueñaron de la ciudad", y la modificaron de acuerdo a su forma de vida burguesa. Ellos empezaron a "reordenar" la ciudad a su imagen y según sus necesidades, afirmando que lo que era bueno para ellos, también lo era para los demás grupos sociales. Entonces reordenaron tanto el espacio de la ciudad, como el tiempo, mediante prácticas sociales que les permitían mantener una forma de control social.

Esto lo complementaron a través de diferentes mecanismos tales como: a) control policial, a partir de 1888¹⁸; b) intento de acabar con las chicherías, e imposición de la cerveza: las chicherías eran consideradas lugares de "embrutecimiento" del pueblo, además de una fuerte competencia a la industria cervecera; c) ordenamiento del espacio público: convirtiendo las plazas, que habían sido sitio de todos, en parques; d) control social en el tiempo de los bogotanos, ejercido por la iglesia, lo cual se reflejó en los almanaques, en los cuales el tiempo se convertía en una sucesión de prácticas y actividades religiosas; e) invención de actividades seculares en la rutina diaria de la élite, tales como la asistencia al teatro, las veladas, la hora del té, etc.

El uso de sociedades, juntas especiales, compañías anónimas y otras instituciones, "fue el soporte de los nuevos sectores, y el mecanismo empleado para modernizar la ciudad y sus instituciones, hasta que

¹⁸ Según el Código de policía, Libro segundo, Título 10, Art. 493, la policía debía estar presente en todo lugar en que hubiera teatro; debía asistir a las representaciones dramáticas el jefe superior de la policía que residiera en el mismo lugar, o el inferior a quien comisionara al efecto, con facultad para contener cualquier desorden que ocurriera, corregir las faltas que se cometieran y en caso de ser estas graves, hacer suspender la representación. Publicado en los *doce códigos* del Estado soberano de Cundinamarca, Tomo I, Editorial Lipsia, Imprenta de F. A. Brackhaus, Leipzig, Alemania.

decenios más tarde pudieron mostrarla como una urbe moderna digna del orden burgués”¹⁹.

Entonces aquella época no fue fácil para los bogotanos, por cuanto comenzaron a vivir bajo la dominación gradual de ese nuevo sector social de banqueros, comerciantes, exportadores de café, terratenientes vinculados a haciendas cafeteras en Cundinamarca, entre otros. Se hizo evidente la sensación de estar pasando por una época de transición durante aquellos tiempos de crisis.

Pero para los grupos sociales que no pertenecían a la burguesía y a la nueva elite, los cambios y el crecimiento de Bogotá, no fueron significativos, ya que por ejemplo las viviendas de los sectores altos, eran las que tenían acceso a los servicios públicos, en contraste con las tiendas de habitación de los sectores bajos, que continuaron viviendo con absoluta carencia de lo más necesario para llevar una vida digna.

Una característica de la época, fue que la administración pública cedió los derechos de prestación de servicios públicos a las compañías privadas. “El presupuesto de la ciudad no era suficiente para construir y administrar tales modernismos, y por ello el Consejo vio necesario y prioritario ceder derechos y monopolios a compañías privadas”²⁰.

De igual manera, cuando la prestación de servicios no arrojaba ningún lucro para tales compañías, el Consejo delegó su administración en Juntas especiales: Junta de Aseo y Ornato: para velar por el abastecimiento de agua, y por la higiene de la ciudad; y la Junta General de Beneficencia: en la cual el Consejo delegó la mayor parte de sus obligaciones en la Sociedad San Vicente de Paúl.

La sociedad S. V. de P., se encargó de la caridad, educación y asistencia a los desamparados bogotanos. Se ocupó tanto de proporcionar limosnas a las personas vergonzantes, como de las escuelas, enfermos, huérfanos, artes y oficios, menesterosos, desocupados, etc. Contó con las siguientes secciones: Hospitalaria: que atendía asilos y hospitales. Docente: que con apoyo oficial sostenía tres escuelas primarias y cuatro anexas de artes y oficios, educaba casi a mil niños, editaba textos escolares, y subvencionaba la escuela de niñas en las Nieves; apoyaba la educación productiva en las mujeres, con escuelas de modistería, tejido, sombreros, etc., y patrocinó por primera vez el empleo de mujeres en establecimientos tipográficos, fábricas de cigarrillos, y otros; en 1893, creó una institución nueva y muy útil, educando niñas que se convertían

¹⁹ Mejía Pavony (1998) “Condiciones de vida y dominación a finales del siglo XIX”. *Boletín de Historia*, Bogotá, Colombia, V.5. No 9-10, enero-dic.

²⁰ Ibid.

posteriormente en buenas sirvientas, concedoras de todos los oficios domésticos, religión, lectura y escritura.

La sección Limosnera repartía contribuciones y visitaba a los pobres vergonzantes.

La Medicante llevaba listas de personas de alta capacidad económica, limosnas y donaciones; realizaba caridad privada, mediante actividades socio-culturales, tales como bazares, veladas musicales con la Academia Nacional de Música, o con jóvenes pianistas y cantantes, organizaba conciertos públicos, y carreras de caballos. Una sección Catequista difundía la religión católica entre las clases pobres y trabajadoras. La Iglesia Católica, fue para las clases bajas, la única representante de sanción moral y de un idealismo hacia algo más alto e inapreciable.

Así, al empezar el siglo XX, comenzaron a ser evidentes los símbolos de la dominación: el profundo distanciamiento entre los diversos grupos sociales, en una ciudad conformada por ricos y pobres; y el control cada vez mayor de la elite aburguesada, sobre los diferentes aspectos de la vida cotidiana bogotana.

En Bogotá decimonónica, las relaciones de los habitantes entre sí y las acciones que realizaban en su espacio para realizar sus objetivos y formas de vida, se caracterizó por el gran distanciamiento entre lo público y lo privado de la vida en común. Por una parte las elites dominantes fundamentaron su poder en la manera en que proporcionaron a la ciudad los medios necesarios para ser obedecidos y legitimarse entre los habitantes.

Por otra parte, los residentes comunes y corrientes llevaban su vida de tal manera que no les implicaba grandes dificultades y no interfiriera con lo que consideraban relevante en sus vidas, como lo era el conservar la libertad en el interior de su casa, relacionarse con las personas de su mismo grupo social, reunir lo necesario para llevar una vida acomodada, y conseguir la salvación eterna. Trataremos a continuación algunos elementos de la forma de vida de los bogotanos de la época.

Bogotá no perteneció a sus habitantes, por ausencia de "una conciencia pública como hecho colectivo. Lo público y lo privado se erigieron en esferas separadas e independientes"²¹.

Los bogotanos transformaron el interior de sus casas en su espacio propio, protegiendo su intimidad e individualidad, por las prácticas sociales; entonces hubo una gran valoración de lo privado, que se proyectó en el espacio interior de las viviendas, en contraste con el completo descuido de lo exterior de la casa; así, los habitantes de la ciudad poco aportaron y participaron en la construcción de una

²¹ German Mejía Pavony. (1999) *Los años de cambio*. Editorial Universidad Javeriana, Bogotá, p.394.

vida y un destino común. Convirtieron a las autoridades, en los únicos responsables del bienestar general, y consideraron el acto de gobernar como algo ajeno a ellos. En los bogotanos no se formó conciencia de que la ciudad era un bien colectivo²².

La rutina diaria se ordenó conforme a los preceptos religiosos. Predominó lo masculino en cuanto a las relaciones interpersonales y al manejo de los asuntos públicos, en contraposición a la valoración de los espacios privados como algo femenino. La vida nocturna se realizaba fuera del contexto residencial, en la convivencia con grupos sociales que no se consideraban iguales. La tertulia, las veladas y el gusto por la conversación. La única participación colectiva, se realizaba en los grandes eventos y festividades.

Los bogotanos sintieron especial predilección por las corridas de toros, las peleas de gallos, y los juegos de azar. Los parques fueron los sitios públicos, cuyo diseño correspondió a los gustos y prácticas de una parte de los habitantes solamente; el uso real de los parques quedó por exclusividad, a los sectores capitalinos de la elite y burguesía bogotana. La mayoría de los habitantes capitalinos, perdió la plaza como lugar público, al ser estas convertidas en parques, y únicamente encontró en las pulperías y otros lugares semejantes, su "lugar público" por excelencia²³. Hacia 1907, ya existían siete parques de recreación para los bogotanos²⁴.

La calle también fue otro sitio público para la mayoría de los bogotanos. De esa forma, durante el día, las calles reunían un gran conglomerado de gentes, que permanecían estacionadas, o recorriendo diversas vías, especialmente en el centro de la ciudad. Mediante el Acuerdo No 16 de 1886 se aplicó a Bogotá el modelo neoyorquino: las calles corriendo de oriente a occidente, numeradas en forma sucesiva de sur a norte, desde los extremos de Las Cruces hasta San Diego, y las carreras cruzando la ciudad de sur a norte, numeradas en una serie consecutiva de oriente a occidente que empezaba en las cercanías de la iglesia de Egipto y terminaba en los extremos de San Victorino²⁵.

Pero los espacios interiores fueron el lugar favorito de aquellos que tenían los medios para convertirlos en "castillos" o residencias casi palaciegas, características de las elites de fines del siglo XIX. Esto dio lugar a la ostentación y al lujo. Como nos expresa el profesor Rothlisberger, viajero hacia 1897:

²² *Ibíd.*, p. 397.

²³ *Ibíd.*, p.413, cita Mejía Pavony el comentario de Cané, (1881-1882) un viajero: "Es muy frecuente, por las noches, oír, en los sitios de los suburbios donde el pueblo se reúne, bambucos en coro, cantados con voces toscas, pero con acento de tristeza que hace soñar"

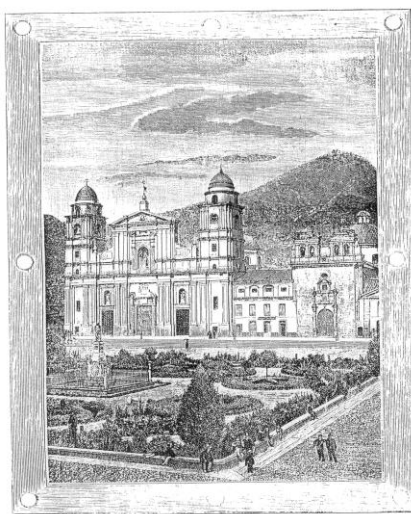
²⁴ Los parques de Bolívar, Santander, Los Mártires, La capuchina, España, y Las Nieves. *Ibíd.*, p. 440, tabla 25.

²⁵ *Ibíd.*, p. 418.

Por insignificantes que parezcan muchas casas exteriormente, su interior se distingue por la comodidad y hasta la pompa de la instalación. Construidas según el modelo de las villas romanas, las estancias principales de la mansión se agrupan en torno a un gran patio. En éste, casi sin excepción, un magnífico jardín donde brotan flores durante todo el año, y en el que se alzan estatuas y cantan por doquier plácidas y seductoras fontanas. A la derecha del amplio corredor por el que se llega al patio, está la sala de recibir, o el salón que da a la calle. A dicha pieza siguen las demás habitaciones... Al fondo del patio cuadrangular, está el comedor, lindamente decorado... En el salón se ven los ya conocidos y pesados muebles tapizados de damasco, y lo adornan altos espejos, no faltando nunca EL PIANO²⁶.

Para los hombres de los sectores sociales altos, el gusto por los espacios cerrados era durante el día el de los almacenes y tiendas que no fueran de habitación, o salones particulares, en donde llevaban a cabo las tertulias y veladas. Esto porque Bogotá carecía aún de sitios públicos de recreo y de reunión. Los políticos, literatos, comerciantes, y profesionales de diversas áreas, preferían el Altozano de la Catedral²⁷, único lugar que se abría a diario, y en el cual se reunían. En esta forma, aunque la calle llegó a constituirse en lugar dominado por los hombres puesto que únicamente ellos participaban de las reuniones o paseos diurnos, ellos preferían sus casas, en donde los espacios eran de dominio exclusivamente femenino²⁸.

BOGOTÁ - CATEDRAL, ATRIO Y PLAZA DE BOLÍVAR



Catedral, atrio y plaza de Bolívar

²⁶ Rothlisberger, Op. Cit. p.94.

²⁷ Se llamaba Altozano a las escalinatas de la catedral, lugar amplio de unos 50 o 60 metros de largo por 8 a 9 de ancho, que no sólo servía como observatorio para los curiosos los días de mercado, o cuando hubiera alguna fiesta en la plaza, sino también de paseo frecuentado todas las tardes de 4 a 6 PM, sobre todo por hombres pertenecientes al mundo del periodismo o los negocios. Le Moyene, A. (1945) *Viajes y estancias*. Bogotá, Biblioteca popular de cultura colombiana, Vol. IX.

²⁸ Martha Lucia Barriga Monroy (2011) *Historia de la educación musical en Bogotá 1180-1920*, Editorial EAE, Lambert, Alemania.

Las elites de fin de siglo participaron activamente en el manejo de la ciudad, mediante la introducción de nuevas costumbres que incorporaron a las rutinas de la vida cotidiana. Algunas de ellas, fueron "las retretas realizadas al atardecer por una banda militar en forma alternada entre las diferentes plazas"²⁹. Con la creación de clubes sociales, restaurantes, teatros, y cafés, entre otros establecimientos, buscaron ampliar las salidas vespertinas a otros lugares diferentes a las casas de familiares o conocidos, y la realización de tertulias tanto musicales como literarias. A principios del siglo XX, los actos públicos se volvieron más numerosos. Con gran esfuerzo, el Director del Conservatorio impuso la celebración de conciertos sinfónicos. Pero a pesar de esto, el bogotano auténtico no había perdido la afición por las audiciones y veladas en familia.

Por otra parte, la Iglesia Católica gozó de gran poder, ya que junto con el Ejército, fue la única fuerza de Colombia organizada con rigor. La Iglesia fue la "más importante guardadora del arte, y casi la única guardadora, por habérsela dejado sola en tal sentido"³⁰: infundiendo temor y veneración, elevando el espíritu a través de la música, y siendo casi la única en cultivar el canto en forma coral y en armónica unión el canto individual y colectivo.

Fue en torno a la Iglesia, en donde se concentraron los principales acontecimientos de la vida cotidiana del hombre bogotano. En ella, se daban cita tanto las beatas, como las comadres, los hombres aburridos, los enamorados, la juventud masculina que deseaba ver desfilar a alguna hermosa bogotana, los comerciantes, artesanos, indígenas y negros entre otros.

Los matrimonios se realizan en el país, única y exclusivamente por la Iglesia Católica. Para la realización del matrimonio civil, era necesario salir fuera del país, y además no se consideraba válido tal enlace.

Las fuerzas armadas estuvieron formadas por un ejército regular de algunos miles de hombres, en su gran mayoría indios, mestizos y negros, reclutados en cualquier parte, y rara vez en virtud de ley. Estos soldados fueron quienes conformaron la Guardia Nacional, cuyas tropas participaron en las guerras civiles de la nación.

Vida cotidiana y estructura del tiempo

De lunes a sábado, durante todos los meses del año, se repetían las siguientes rutinas: Después de levantarse, las mujeres se arreglaban, por lo general para salir a la iglesia, a oír misa temprano en las

²⁹ Mejía Pavony, Op. Cit. p. 477.

³⁰ Rothlisberger, Op. Cit. p.110.

mañanas, ya que para comulgar, debían estar en ayunas, en aquella época. Cuando regresaban de misa, las damas se encargaban de organizar el desayuno, el cual era compartido con el marido y los hijos, y duraba más o menos media hora.

Si la mujer tenía medios económicos, se quedaba en la casa cumpliendo las labores de la dueña de casa tradicional de la época: organizando el almuerzo y la comida, el arreglo y la limpieza de la casa, o salía de compras; también se encargaba de la educación y el cuidado de los niños. En las horas de la tarde, de vez en cuando, hacía algunas visitas, iba a los almacenes en el centro de la ciudad, o se dedicaba a la costura, el bordado, y otras manualidades.

Después del desayuno, el hombre salía para su trabajo. Generalmente la jornada de trabajo matutino de oficina se iniciaba a las 8 o 9 de la mañana, y se terminaba a las 12 o 1 de la tarde. Regresaban a almorzar a sus casas, y luego hacían la siesta. En esa forma, todo Bogotá se paralizaba al medio día y durante las primeras horas de la tarde. El regreso a la oficina, lo realizaban hacia las 3 de la tarde, hora en la cual reiniciaban labores, hasta las 6 de la tarde.

Después de las 6 de la tarde, muchos hombres salían a dar un paseo por el Altozano, lugar de encuentro y metedero de todos los políticos y charlatanes de la ciudad, o a realizar alguna tertulia. Hacia las 6 de la tarde, todo estaba cerrado en Bogotá, con excepción de las pulperías, y una que otra botica.

La jornada nocturna comenzaba al caer la noche. Algunos hombres y mujeres de los sectores populares, se reunían en las tiendas, en donde la música de cuerda y la chicha los mantenía reunidos por largo tiempo. En los sectores pudientes, primero comían y luego realizaban las visitas que habían anunciado desde la mañana; asistían a veladas en las cuales se compartía con música y poesías; iban a los bailes o a alguna cena en honor de algún visitante o personaje; realizaban tertulias en casa de amigos, bares, cafés o restaurantes. Cuando no salían durante la noche, las gentes pertenecientes tanto a los sectores populares como a los pudientes, se quedaban en sus casas y tiendas de habitación, rezaban el rosario en familia, comían, y después, se iban a dormir aproximadamente a las 10 de la noche.

Los domingos y fiestas de guardar, eran estrictos días de descanso, las horas se distribuían de acuerdo a las costumbres afincadas en las prácticas sociales³¹. Generalmente los bogotanos cumplían con la misa como precepto religioso en la mañana, y después del almuerzo, hacían visitas, iban al teatro, salían a pasear por la Sabana de Bogotá, al teatro, a bailes, también asistían a peleas de gallos,

³¹ Mejía Pavony, Op. Cit. p. 470.

corridas de toros, carreras de caballos, y jugaban cartas entre muchas otras actividades.

Debido a que estas rutinas en los días de entre semana y en los fines de semana se convertían en eventos tan repetitivos entre sí, que se sucedían día tras día y semana tras semana, sin mayor variación, las grandes celebraciones colectivas, adquirieron gran relevancia y valor dentro de la estructura del tiempo. Ellas constituyeron una ruptura a las rutinas en las jornadas capitalinas, y en ellas tenían participación los diversos grupos sociales. Dichas celebraciones fueron en su mayoría, de carácter religioso, católico, excepto por el 20 de julio y el 12 de octubre que eran fiestas patrias. Así se estructuró el tiempo de los bogotanos: las rutinas diarias de trabajo, reposan, descansos dominicales y fiestas de guardar, grandes celebraciones religiosas, y fiestas patrias³².

Fiestas y diversiones

Al finalizar el siglo XIX en Bogotá, las fiestas nacionales no cambiaron el sentido de manifestaciones espontáneas y alegres de los grupos, sino que empezaron a programarse con anterioridad en todos sus detalles. A partir de 1880, tomo fuerza, por ejemplo, la conmemoración del 6 de agosto, aniversario de la fundación de Bogotá, día en el que las gentes iban a la catedral con el fin de admirar las reliquias utilizadas en la primera misa oficiada en Bogotá³³.

Como llegaban muchos extranjeros a Bogotá, los ingleses y bogotanos promovieron la reanudación de las carreras de caballos desde 1843, que tuvieron lugar en la Hacienda Campoalegre. En 1891, se inauguró en Bogotá, el Circo de Carreras, con bastante capacidad, y buenas comodidades³⁴.

A partir de 1800, empezó a reglamentarse la fiesta brava en Bogotá. Los toros, que eran un espectáculo común en las celebraciones bogotanas, distaban mucho de lo que hoy en día es una corrida; parecían más bien una especie de corralejas, bastante parecidas a las que se realizan en la Costa Atlántica. Los animales enfrentaban a todos los voluntarios que deseaban hacerlo, una vez hubieran bebido algo de chicha o aguardiente para infundirse valor.

³² Ver Calendario en el Anexo 0 del Archivo de documentos para la Historia de la educación musical en Bogotá y en Colombia.

³³ Mejía Pavony, Op. cit, p. 89.

³⁴ Ibid, p. 95.

En 1890 se inauguró en la carrera 6ª., en la casa de Don Medardo Rivas, el *Skating Ring*, donde se daban conciertos, alternados con sesiones de patinaje, tiro al blanco, billar, etc. Este sitio fue frecuentado por la alta sociedad bogotana. Allí también cantaron actrices de la ópera³⁵.

En 1893, se expidió un decreto, mediante el cual se prohibía matar al toro durante las corridas, así como beber licores en las graderías. En 1896, se inauguró una plaza de toros muy rudimentaria, fabricada en madera, y localizada cerca de la Plaza de los Mártires.

La retreta pública, fue otra de las diversiones bogotanas de 1880-1920, la cual se trasladó a lugares públicos céntricos, tales como del Parque Santander, al de la Independencia.

En 1891, comenzó el gusto por el patinaje, y en 1894, apareció el ciclismo, deporte que creó afición entre los capitalinos. Bogotá disfrutó hacia 1894, del cine en el kiosco de la cámara oscura que había en Chapinero. En 1898, se instaló una montaña rusa y un carrusel frente al Parque Centenario.

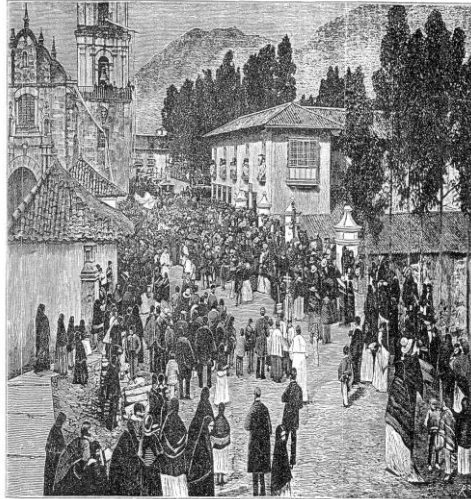
En 1902, apareció el fútbol, como deporte elitista, el cual era practicado en el Foot-ball Club de Teusaquillo. En 1907, la Compañía Variedades, presentó en Bogotá la primera proyección cinematográfica que apreció la ciudad.

Otra de las diversiones de la época, fue el teatro. El Teatro Colón, fue el antiguo Coliseo construido en las postrimerías de la Colonia. Las noches de comedia eran amenizadas por la banda del Batallón auxiliar.

Ya desde 1797 a 1816, dos distinguidas damas españolas amenizaron con su voz los actos del público bogotano; y desde 1835, con la llegada del señor Francisco Villalba, los bogotanos empezaron a disfrutar de la ópera.

Para fines de siglo, uno de los cambios en la vida cultural durante la Regeneración, fue la censura inquisitorial sobre las manifestaciones de arte y pensamiento. En 1890, se inauguró el Teatro Municipal, estableciéndose una diferencia muy marcada entre los espectáculos que por su gran calidad podían presentarse en el Colón, y los que fueran de carácter ligero y popular, debían presentarse en el Teatro Municipal.

³⁵ José Vicente Ortega Ricaurte (1927) *Historia crítica del teatro en Bogotá*, Talleres de Ediciones Colombia, p.137.



Procesión que sale de la iglesia de Sn Francisco a la Catedral

La iglesia influyó también en la vida bogotana, ya que mantuvo un marcado control y predominio sobre la vida cotidiana.³⁶ Desde principios del siglo XIX, la religiosidad bogotana llegó a convertirse en un verdadero fanatismo y fetichismo. La iglesia organizaba toda clase de festividades, y en esa forma participaron las gentes pertenecientes a los diversos grupos sociales, en procesiones, rogativas, plegarias colectivas y otras.

Desde 1835, Bogotá era una ciudad de iglesias, en la cual se escuchaba el repicar de las campanas desde las tres de la mañana. Desde tal hora, los sacerdotes empezaban a rezar en coro el rosario. Las misas empezaban a las cinco de la mañana; luego había otra a las doce del medio día, y una más a las seis de la tarde.

Cuando llegaba la hora del Ángelus, o Salutación angélica, había que levantarse el sombrero y asumir una actitud de recato pronunciando las oraciones respectivas. Las beatas cruzaban las calles realizando notorias demostraciones de piedad.

El 20 de agosto de 1892, se expidió un acuerdo del Consejo Municipal consagrando la ciudad al Corazón de Jesús. Así, con una mentalidad netamente colonial, se cimentó la alianza Iglesia - Regeneración entre los colombianos.

Las fiestas religiosas más importantes tradicionalmente celebradas en Bogotá, fueron: el Corpus Christi, el cual se celebraba en la Catedral; los Reyes Magos, en la Ermita de Egipto; la fiesta del "polvillo", en San Diego; los carnavales o los días anteriores al Miércoles de Ceniza, en la Ermita de La Peña; las Octavas, en cada una de las parroquias; y la Navidad.

³⁶ Mejía Pavony, Op. cit, p.218.

Conclusiones

El período 1880-1920 en Bogotá, se caracterizó por una serie de cambios a todo nivel: socio-económico, político, y cultural entre otros. Esto afectó también la vida cotidiana y las costumbres de la sociedad bogotana.

Fue el período de expansión del capitalismo, y con este muchos intelectuales sufrieron el "malestar de la civilización", crisis ideológica, o rechazo instintivo a la sociedad, la ciencia y la técnica. Entonces el individualismo los llevó a buscar experiencias diferentes a las de las masas y del hombre corriente.

La Bogotá de 1880-1920 inició un lento proceso de evolución de ciudad colonial a ciudad urbanizada; para ello empezaron a construirse vías de transporte y comunicación; servicios de electricidad y alcantarillado; nuevos tipos de vivienda, y edificios para oficinas de gobierno, pero no para educación.

La población en Bogotá en 1882 era de 80.000 habitantes aproximadamente. Al finalizar el período de estudio, la población era de 143.994 habitantes, en 1918. En el ámbito social prácticamente existió una polarización de clases sociales: la elite burguesa y la clase baja o plebe. Surgió una nueva clase social: la de los comerciantes, banqueros e importadores, que tenían capital y con ello tuvieron acceso a la clase elitista.

Fue precisamente la elite, la que empezó a dominar e imponer nuevas formas y modelos de vida y dominación en los usos, costumbres, distribución del espacio y del tiempo de la ciudad. Fueron las clases acomodadas las que más se extranjerizaron especialmente en el vestido, la comida, la vivienda, y las que introdujeron la música extranjera en los salones de reunión y salas de concierto. Las fiestas religiosas y patrias y su música, fueron manifestación de la extranjerización en la distribución del tiempo de los bogotanos.

Los grupos sociales menos favorecidos, no pudieron extranjerizar sus usos y costumbres por falta de medios económicos; permanecieron en la ignorancia, y fueron los peones y carne de cañón en las guerras civiles. Las mujeres de los grupos menos favorecidos desempeñaron los oficios más humildes en servicio de las élites, pues no tuvieron acceso a la educación.

Es en este período donde empieza a formarse *el imaginario* del ciudadano colombiano ideal: blanco, elegante, vestido con trajes de corte europeo, y "culto" en sus costumbres, maneras de vestir y

comer, y por su puesto muy católico y piadoso. Así mismo, se empieza a gestar el "machismo" en la formación de la mujer, cuya vida transcurre en el interior de su casa, arreglándola y estando muy atenta a la organización de las comidas para la familia, y saliendo escasamente a misa y a unas pocas reuniones sociales. Entonces la sociedad, en general, fue de dominación masculina.

Bibliografía

- Barriga Monroy, Martha Lucía (2011) *Historia de la educación en Bogotá 1880-1920, un palimpsesto indescifrable*, Editorial EAE, Lambert, Alemania.
- Mejía Pavony, Germán Rodrigo. (1988) "Condiciones de vida y dominación a finales del siglo XIX" en: *Boletín de Historia*, Bogotá, Vol. 5, No 9, Enero-Diciembre.
- Ortega Ricaurte, José Vicente (1927) *Historia crítica del teatro en Bogotá*, Talleres de Ediciones Colombia
- Rothlisberger (1963) *El Dorado*, Bogotá, Banco de la República, traducción de Zubiaurre.

Martha Lucia Barriga Monroy marthabarriga@hotmail.com

Docente investigadora, con formación de pregrado en Colombia, como pianista y licenciada en inglés francés; maestría en Educación musical en Japón, en la Universidad de Tokyo Gakugei Daigaku (Universidad de Arte y ciencias de Tokyo); tesis: *Piano teaching in Japan, a survey of methods and methodologies for teaching children and adult beginners*. Doctorado en ciencias de la educación, tesis meritoria: *La educación musical en Bogotá 1880-1920*. Autora de diversos libros de historia de la música, lenguas extranjeras, enseñanza de piano e investigación en educación artística. Vinculada actualmente a la Universidad Distrital FJC, al proyecto curricular de la Licenciatura en educación básica con énfasis en educación artística (LEA-UD).